

La necesidad de una ruptura con paradigmas anteriores

Hay un aspecto que teníamos que señalar sobre la historia curricular en nuestro país.

En Costa Rica los currículos escolares de Matemáticas fueron desde el siglo XIX, en esencia, listados de conocimientos siguiendo la lógica que se creía correspondía a las disciplinas (matemáticas, ciencias físicas, historia, etc.). Hay muchas razones para considerar inconveniente ese tipo de enfoques.

No es que la lógica de los conocimientos no sea importante, pero es insuficiente para comprender el desarrollo cognoscitivo y en particular la acción educativa.

Con el correr del tiempo los currículos experimentaron, en nuestro criterio, un desarrollo muy positivo en acuerdo con el progreso del diseño curricular internacional, se diseñaron en buena medida con influencia de los modelos curriculares por objetivos (lineales).

En el caso de Matemáticas, a partir de 1995 (con modificaciones posteriores no significativas en 2001 y 2005) aunque usando el lenguaje de los objetivos se propuso formalmente asumir una visión “constructivista” a la que la política educativa oficial añadía los términos “racionalista” y “humanista”.

Sin embargo, muchos de los elementos intelectuales de currículos anteriores siguieron teniendo lugar especialmente en la organización de la malla curricular; una drástica separación entre las intenciones constructivistas declaradas en la fundamentación y esa malla. En realidad, la comunidad docente ha seguido dándole un mayor valor a la malla curricular, y dentro de ella a los conocimientos, como había sucedido anteriormente.

Los fundamentos que se declararon raramente fueron instrumentales para la acción de aula

Los currículos antes del 2012 estuvieron basados esencialmente en contenidos o en enfoques lineales, y en alguna medida sufrieron también una influencia conductista. Esto es innegable.

Seamos muy claros: en su momento, algunos de esos esquemas jugaron un papel positivo en el diseño curricular nacional.

Sin embargo, esas visiones debilitan la introducción de tareas matemáticas de cierta complejidad en la acción de aula y en la evaluación, y por lo tanto en el cultivo de capacidades superiores y la competencia matemática que propone el currículo.

¿Cuál es la conclusión?

No será posible implementar eficazmente el currículo costarricense de Matemáticas sin que el país avance en el desprendimiento de algunos elementos intelectuales o paradigmas que nutrieron los currículos anteriores.